

SALIR RANA

La juventud solamente tiene una alternativa: seguir a los mayores o enfrentarse a ellos. O dicho de otro modo: ser dóciles o díscolos. Claro está que entre la sumisión y la rebeldía existen grados diversos. Algunos se regocijan porque la niña les ha salido fascista a una conspicua pareja de comunistas. Pero ¿no salen espinas de las rosas? ¿No se convierten los patitos feos en bellos cisnes? Los genes encadenan, pero las ideas vienen y van. Eso es la libertad. De padres católicos nacen ateos y de padres ateos nacen conversos. Y en estos saltos ideológicos entre generaciones se demuestra la grandeza de Dios o la sabiduría de la naturaleza. A menudo las ideologías conducen a la “odiología”. No se desea convencer al adversario sino aniquilarlo. El mensajero y el mensaje se hacen indisolubles. Ahora bien, el mensaje puede cambiar mientras que el mensajero permanece. No es nada extraño la evolución de muchos intelectuales brincando sobre los cuatro puntos cardinales del pensamiento. San Agustín, el obispo de Hipona, se vistió todos los trajes religiosos hasta que encontró su talla en el cristianismo. Por supuesto, hay también transformaciones mágicas, súbitas caídas del caballo provocadas para añadir al pan la mantequilla y la mermelada.

Hacen mal quienes se alegran de que los vástagos de los rivales

penetren en su cuadrante. Tal vez, quizás, puede ser, los frutos de sus ramas caigan más tarde en el huerto del vecino.

Pablo Galindo Arlés

21 de diciembre de 2021